

EN POCAS PALABRAS. APUNTES DE UN TRUJAMÁN

Emilio Ortega Arjonilla

Universidad de Málaga

Autor: Salvador Peña Martín

Editorial: Comisión Europea-Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes), 2011.

Reseña: Emilio Ortega Arjonilla (Universidad de Málaga)

Nº de páginas: 125 páginas.

Ilustraciones: Jaime Nieto

ISBN: 978-84-9747-46-10.

Estas reflexiones breves, incisivas y polémicas en muchos casos, geniales en otros, de Salvador Peña Martín, profesor de Traducción e Interpretación en la Universidad de Málaga y reconocido traductor, no se dejan encerrar fácilmente en una reseña al uso.

Buscando una forma de abordar el reto de presentar esta obra sin desmerecer al autor o a sus reflexiones sobre la traducción, he buscado apoyo en uno de los científicos más brillantes del pasado siglo XX: Albert Einstein.

En una de sus frases célebres (él también era dado a resumir en pocas palabras su pensamiento), decía: “no todo lo que cuenta puede ser cuantificado, y no todo lo que puede ser cuantificado cuenta”.

Si nos quedamos en lo cuantificable, ahora que está de moda en el mundo académico ponerle a todo un apellido de excelencia o calidad, habría que decir que una obra avalada por la Comisión Europea y el Instituto Cervantes es una obra de calidad. Si vamos al contenido, varios centenares de reflexiones sobre la traducción, los traductores, el contacto lingüístico o la comunicación entre culturas y civilizaciones suponen, indudablemente, un gran esfuerzo intelectual que, como afirma el autor, se han realizado “desde fuera no solo del discurso académico sino de toda pretensión de elaborar un discurso, cuando la tarea de traducir o reflexionar sobre el traducir me ha ido dejando momentos libres para anotar algún vislumbre (¿o espejismo?) que acaso merecía salvarse del olvido, por si acaso”.

Esta obra, intertexto que compendia, sin orden ni concierto, reflexiones de lo más diverso sobre el mundo y la práctica de la traducción, nos

pone en guardia sobre los mitos, lo intocable y lo sagrado, las normas inapelables y las ilusiones ópticas en el discurso sobre la traducción y ahí radica, a mi modo de ver, su mayor valía, en que da que pensar.

Recojo, a modo de ilustración, sin alterar con mis comentarios la ‘voz’ del autor, algunas reflexiones que han llamado mi atención:

- Charlton Heston no es un personaje bíblico (p. 8, op. cit.).
- Quienes dictan normas de comportamiento, tales como qué hay que hacer para traducir bien, se exponen a que no les hagan caso (p. 10, op. cit.).
- Los efectos de una traducción, como los de cualquier acto, son impredecibles (p. 11, op. cit.).
- Traducción: lo imposible realizado (p. 83, op. cit.).
- Excepciones gramaticales: caos en el orden. Campos semánticos: orden en el caos (p. 107, op. cit.).
- La traducción es la mejor guía hacia el territorio común transhumano (p. 107, op. cit.).
- Epitafio de trujamán: por causas ajenas a mi voluntad (p. 125, op. cit.).

Lo demás lo dejo en manos del lector. Merece la pena leer y reflexionar sobre estos breves apuntes de Salvador Peña. Las consecuencias, como decía el autor, pueden ser impredecibles, pero el esfuerzo habrá merecido la pena.